



Culturas ¿Globalizaciones y sociedades des-informadas: nuevos paradigmas ?

Síntesis

El presente texto, elabora un balance social y político de las últimas dos décadas en la corriente histórica de nuestras sociedades.

Es la globalización un fenómeno contemporáneo y bastante complejo que expresa la homogeneidad y la heterogeneidad a la vez, de las sociedades actuales y los individuos que las construyen.

Analiza a la globalización y a la revolución tecnológica como verdaderos paradigmas de desarrollo y transformación social en diversos aspectos y múltiples dimensiones, con las inclusiones, exclusiones, transformaciones y responsabilidades de éstos fenómenos en el marco cultural, social, económico y político de la realidad Latinoamericana.

Synthesis:

The present text, there elaborates a social relation report and politician of the last two decades in the historical current of our societies.

It is the globalization a contemporary and complex enough phenomenon that expresses the homogeneity and the heterogeneity simultaneously, of the current societies and the individuals who construct them.

It analyzes the globalization and the technological revolution as real paradigms of development and social transformation in diverse aspects and multiple dimensions, with the incorporations, exclusions, transformations and responsibilities of these phenomena in the cultural, social, economic frame and politician of the Latin-American reality.

Antonio Roveda Hoyos

Decano de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de UNIMINUTO;
Secretario General de la Asociación Colombiana de Facultades y Programas
Universitarios en Comunicación e Información - AFACOM y Director Nacional de
los ECAES en Comunicación e Información.
aroveda@uniminuto.edu
rovedanet@hotmail.com

El 9 de noviembre de 1989 cae, en medio de amplias y musicales celebraciones locales y mundiales, el Muro de Berlín. Con él se derrumba una fuerte idea de pensar el siglo XX desde otro lado, con otros intereses y con otras preocupaciones sociales, políticas y económicas: desde otros paradigmas. Desde aquellas épocas (y desde antes), Edgar Morín venía advirtiendo la crisis hermenéutica e ideológica del planeta; previniendo a la sociedad contemporánea de las complejas consecuencias de no contar con paradigmas culturales, epistemológicos

y políticos que volvieran a elevar velas buscando rumbos más claros y justos para el mundo. Él, y otros célebres pensadores de las décadas del setenta y ochenta, señalaban el peligro de entregarle a una sola nación el timón de mando y los lazos más fuertes para guiar los destinos de la humanidad. Hoy vemos, con tristeza y no sin dolor, cómo caen, además del Muro, mezquitas y sinagogas de históricas culturas hoy mal llamadas “terroristas”. El mundo occidental cree que con sus planes de desarrollo, de transferencia de capitales, de endeudamiento público y privado, y desde estrategias de “cooperación internacional”, con facilidad se reconstruyen las significaciones y los sentidos de la cultura y la identidad de hombres y pueblos milenarios.

En los últimos veinte años, desde América Latina, hemos asistido pasivamente a “nuestras propias caídas de paradigmas”. Hemos visto la creciente internacionalización y expansión de las relaciones económicas y políticas de Occidente hacia los países periféricos, antes con mercados cerrados y protegidos; y hemos sido testigos, igualmente, de una altísima demanda de capitales foráneos y de una explícita tendencia en la entrada y salida de productos y servicios de nuestras frágiles fronteras nacionales. Nos hemos esforzado, quizá no suficiente, en activar el Mercosur, el Pacto Andino, el G-3, y todo tipo de alianzas y estrategias de cooperación regional y continental que, evidentemente, no han producido resultados benéficos y serios para nuestros pueblos.

Hemos sido testigos del crecimiento de estados supranacionales, sin fronteras económicas ni migratorias, mientras aquí continuamos luchando por pequeños y olvidados reductos de tierra en límites geográficos y no culturales. Es decir, también hemos visto el mundo cambiar y muchos muros se han caído en nuestro continente y otros tantos aún continúan en pie. Entonces, a la hora de hacer un balance social y político de las

últimas dos décadas, y pensar que, salvo nuestras débiles conquistas democráticas después de la *Década Perdida*, los resultados frente al desarrollo social siguen siendo muy pobres y desalentadores en casi todos los sectores de la sociedad latinoamericana.

En la década de los ochenta, por ejemplo, América Latina seguía con hambre y luciendo nuevas vestiduras de democracia. En la década de los noventa la economía mundial, y especialmente la de nuestro continente, registraba tasas de crecimiento de su producto interno bruto muy bajas, por debajo de las verificadas en la década anterior. La persistencia de altos índices de desempleo, el retroceso de los salarios, la sensible y creciente exclusión social eran (y son) rasgos dominantes y evidentes en la región; inclusive en las llamadas naciones o sociedades emergentes de Asia que, aún mostrando importantes resultados de crecimiento económico nacional, se encuentran hoy igualmente retrasadas y pobres por los efectos del fenómeno de la globalización.

Aproximarnos entonces a la globalización es, sin duda, pensar un fenómeno bastante complejo que no se agota en una definición o descripción de sus rasgos más esenciales, en donde los aspectos económicos han sido los más notorios y dolorosos para nuestras empobrecidas economías que hoy buscan un espacio en el Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos, como otro escenario de acción internacional. Tampoco sería justo definirse exclusivamente como una etapa o período histórico que aparece después de la Guerra Fría y al final del comunismo; ni como la “revolución” tecnológica, financiera y de expansión de las formas de hacer política, de producir y de consumir en el mundo. La aproximación al concepto como fenómeno histórico y cultural conlleva múltiples dimensiones que no se agotan con su simple descripción.



.Culturas

¿La globalización es entonces el fenómeno o paradigma culpable de nuestra creciente pobreza? Empecemos por señalar que la *globalización* es un concepto muy ambiguo, que viene del inglés *global*, que no necesariamente significa lo mismo en español; pues global es algo inmanente - en castellano - que está por encima de todos, haciendo pues las veces de sistema o superestructura dinámica, es decir, a mi juicio, tendría más que ver con la idea de *totalizante*, que implica al todo con las partes en una relación solidaria y dialéctica. Mientras que hablar hoy de globalización tiene poco de solidario y mucho de excluyente.

Ahora bien, el concepto mismo se refiere a un fenómeno singular, cuando es evidente que hoy debemos hacer mención directa a las globalizaciones: de capitales, de las comunicaciones, de la economía, la política, la cultura y hasta de los seres humanos. Tampoco podríamos referirnos a la globalización como un "paradigma" en la dimensión estricta y



epistemología del término, en tanto que sería muy impreciso concretar y elevar a la categoría de objeto científico a un fenómeno de orden social, económico y cultural que puede ser transitorio y quizás hasta coyuntural y no siempre generalizado.

Los que sí sería preciso señalar, es que la globalización, alberga intrínsecamente rasgos y vertientes de homogeneidad y de heterogeneidad en todos los aspectos sociales, culturales, económicos y políticos. Algunos autores, sostienen que este fenómeno genera efectos mayores sobre el sistema mundial económico enfatizando en homogeneización de las empresas (transnacionales), en las formas de producción, en los mecanismos de producción, en las estrategias productivas, en los mercados, los bienes, los capitales y los servicios. Esta idea aprueba la hipótesis de la construcción única de una cultura de mercado y de consumo válida para el mundo. Mientras que otras tendencias explicativas del fenómeno de la globalización se muestran a favor de los efectos diferenciadores y heterogéneos, en donde las dinámicas de creación, apropiación y modificación de mensajes y de capital simbólico es diverso y multiplicador en la sociedad actual.

Sin embargo, la globalización, vista desde una perspectiva u otra y como fenómeno económico o cultural, activa mecanismos y estrategias que actúan en las dos direcciones: *homogeneidad y heterogeneidad* a la vez. Estas direcciones se retroalimentan, se incluyen, se excluyen, son dinámicas y hasta cómplices en el devenir de los tiempos. No olvidemos que siempre las culturas en sus contactos históricos entre civilizaciones han producido una fertilización mutua (casi siempre asimétrica) que constituye lo que hoy entendemos por hibridación cultural; un rasgo curioso no sólo en las sociedades latinoamericanas, sino que se evidencia en la cultura-mundo de Occidente, o en casi cualquier

sociedad urbanizada de hoy, en donde los medios y tecnologías de comunicación e información tienen una gran responsabilidad.

Entonces podríamos señalar a la globalización como el fenómeno contemporáneo que expresa la homogeneidad y la heterogeneidad a la vez de las sociedades actuales; en donde el papel de la revolución informática y de las telecomunicaciones generan un gran escenario y soporte de expansión y concreción del fenómeno mismo.

La dimensión cultural y comunicativa de la globalización

En la última década, especialmente en los países ricos de Occidente, ha sido evidente el crecimiento de los soportes tecnológicos, los enlaces en red punto a punto, la interconectividad, la ampliación y complejización de procesos de creación, almacenamiento, procesamiento, digitalización y emisión de datos e informaciones en tiempo real y sin obstáculos de espacio. Esta ampliación de las redes de comunicación e información en el mundo, como otra característica de las diferencias sociales y económicas entre los países ricos y pobres, ha motivado una serie de transformaciones en lo global y lo local; en los espacios y tiempos sociales y culturales de los hombres; en las antiguas barreras y fronteras geográficas tradicionales que han sido rebasadas, construyendo comunidades virtuales, que hoy, desde la red de Internet, aman, odian, compran, venden, juegan y hasta combaten.

Asistimos hoy, en medio de grandes contradicciones y nuevas brechas insondables en lo económico, social y tecnológico, a un mundo más grande y más pequeño a la vez; con fronteras y sin fronteras; de oportunidades y



Culturas

exclusiones, en donde las tecnologías de la comunicación y de la información, y la globalización misma, han planteado unos nuevos paradigmas (¿neopositivista?) de homogeneización de la heterogeneización; unos nuevos paradigmas que han venido recortando las ricas diversidades locales y regionales, reduciendo el valor de las etnicidades, de la pluralidad cultural y hasta lingüística de nuestros pueblos; resumiendo así toda la “cuestión de la cultura” en un asunto meramente de mercado, de racionalidad y lógica instrumental.

Sin duda, y no importa del lado que estemos, no podemos negar que los fenómenos de globalización y mundialización, consecuencia en gran medida de unos medios y tecnologías transnacionales, han permitido la construcción de nuevas y emergentes culturas globales— especialmente urbanas — que han transformado en gran escala las relaciones entre los individuos locales, quienes han visto variar sus formas de concebir el tiempo-espacio, sus hábitos de consumo, sus interacciones cotidianas y su vida social; al tiempo que han observado cómo les han *fagocitado* sus culturas locales y regionales, primero, por políticas nacionales ligadas al desarrollismo latinoamericano (Jesús Martín-Barbero, 1994)), y ahora por la incorporación de nuevos imaginarios e iconografías mediáticas atemporales.

Esta dimensión planetaria de la cultura (“por más que viaje nunca acabo de salir de casa”) podría denominarse “estandarización o igualación simbólica de la cultura”, producida por unos medios, mensajes y tecnologías que hoy afectan directamente las visiones y sentidos de las identidades locales, regionales y nacionales. La homogeneización de las diversidades no siempre produce multiplicidad polisémica de la cultura, muchas veces constituye asimétricas aculturaciones, en donde los países productores de capital simbólico e iconografías de mercado determinan las pautas de comportamiento

y las estéticas de la contemporaneidad.

Una cultura supone un “nosotros”; una igualdad dentro de la diversidad y la conformación de una identidad colectiva y una identidad global. Implica, además, un re-conocimiento de la diferencia, de la diversidad, del otro, de los otros, que sólo es posible a través de procesos de comunicación democráticos y altamente participativos. No obstante, la identidad no debe entenderse como refugio de lo extranjero, como un nicho de defensa y respaldo a lo desconocido que llega desde los medios, como si fuera una amenaza para nuestras tradiciones y nuestro pasado. Si bien es cierto que las globalizaciones y las tecnologías de la comunicación e información pueden generar amenaza a la pluralidad, también pueden promoverla.

La salida frente a la globalización como un fenómeno homogeneizante y aculturador y frente a las sociedades de la información no es entonces la entropía cultural, el etnoculturalismo, la tradición forzada ni la fosilización simbólica, sino, más bien, considerar las diferencias como riqueza cultural, como un patrimonio de significados que dinamiza la cultura y le entregan sentido a la comunicación en la contemporaneidad.

En tal sentido, el gran reto está en contar con unos medios, mensajes y tecnologías que dinamicen y reconozcan las diversidades y las pluralidades como otra valiosa categoría de las sociedades de la información y como otro rasgo de las globalizaciones. Sin embargo, estas responsabilidades sociales de la comunicación no se evidencian en nuestros entornos culturales próximos. Por lo tanto, es pertinente reflexionar si efectivamente la aparición de las sociedades de la información y de la comunicación, como otros de los grandes paradigmas sociales y culturales del mundo actual, son tan ciertos y reconocidos en el continente latinoamericano. Sin duda nuestras crisis económicas y sociales nos hacen pensar



más en sociedades de la des-información (con escasos niveles de acceso a la información, a los medios, mensajes y tecnologías en un continente de excluidos) y en "sociedades del desconocimiento, esto es, del no reconocimiento de la pluralidad de saberes y competencias culturales que, siendo compartidas por las mayorías populares o las minorías indígenas o regionales, no están siendo incorporadas como tales ni a los mapas de la sociedad ni siquiera a los de sus sistemas educativos"¹.

En este mismo sentido es el mismo profesor Martín-Barbero quien señala que *la convergencia de la globalización y la revolución tecnológica configuran un nuevo ecosistema de*

¹ MARTÍN-BARBERO, Jesús, "Tecnidades, identidades, alteridades", en la revista *Diálogos de la comunicación*, número 64, noviembre 2002, pág. 12, de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación FELAFACS, edición especial de aniversario de los 15 años de la Federación, Ciudad de México, D.F.



Culturas

*lenguajes y escrituras ... la revolución digital construye nuevas temporalidades ligadas a la comprensión de la información y una visibilidad cultural*². Es decir, hoy, efectivamente, se debe pensar que el estudio de la cultura se ubica en otro lugar, gracias a la incorporación de una revolución tecnológica en un mundo globalizado. Que los fenómenos de la cultura y sus correspondientes estudios deberán observarse como procesos dinámicos atravesados por la incorporación (adaptación o adopción) de tecnologías de la comunicación a las formas de producción, de distribución, de consumo e intercambio de todo tipo de bienes, servicios y capitales. La exclusión o inclusión del recurso tecnológico en la sociedad actual, determina hoy los estudios sobre cultura y comunicación en el mundo; esta relación bifásica se convierte en una fundamental guía epistemológica y en una de las variables más precisas para entender el desarrollo social y cultural de un pueblo.

Entonces la pregunta está en ¿cómo hemos asumido esta exclusión o incorporación acelerada de tecnologías de la información en América Latina en la última década? ¿qué beneficios, retos y oportunidades han aprovechado nuestras sociedades frente al uso del recurso tecnológico? y ¿qué ha implicado el retroceso y la sensible brecha en la producción e incorporación de tecnologías de la información en nuestras sociedades?

Así mismo, brota la pregunta obligada en torno a sí, efectivamente, ¿América Latina en la última década ha sentido este otro paradigma (el tecnológico) como un real sinónimo de crecimiento, de democracia y de desarrollo social y cultural? Pues la revolución de las sociedades informatizadas, comparada con la invención

misma del abecedario y de la imprenta para el mundo de Occidente, no es tan visible en nuestros pueblos. Esta nueva cultura de signos, símbolos, iconografías digitales, esquemas, modelos, lenguajes, algoritmos, ritmos, diseños multimediales, paisajes virtuales, etc., no ha implicado una nueva alfabetización digital para América Latina, ni para gran parte de África y ni de Asia.

Solamente podríamos entonces hablar de la globalización y de la revolución tecnológica como verdaderos *paradigmas* de desarrollo y transformación social si, por un lado, contamos con unos medios y acciones políticas que dignifiquen y potencien la diversidad cultural de nuestros pueblos; y, por otro, si la información y el conocimiento se han convertido en la principal fuente de desarrollo, libertad y transformación social del continente. Por ello, el acceso equitativo a medios, mensajes y tecnologías, a datos, informaciones, prácticas sociales y conocimiento es una condición básica e indispensable para que las tensiones entre sociedad civil-Estado-empresa privada puedan ser resueltas³.

Sociedad de la información y comunicación

La sociedad de la información nacida, en verdad, en la Europa de la modernidad, tiene como principio básico la concreción de todos los procesos en un lenguaje binario, sujeto al concepto de "unidad" o "dato" primario. La modernidad entonces, como el "mayor proyecto de emancipación de la historia" (J. Habermas, 1980) le entrega al mundo, de manera parcial y asincrónicamente una forma de entender y de asumir la historia. Repito:

en la revista *Diálogos de la comunicación*, número 67, septiembre 2003, pág. 12, de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación FELAFACS, Ciudad de México, D.F.

² Ídem, pág. 20.

³ RONCAGLILO, Rafael, "*Sociedad de la información, sociedad civil*",

una forma. Los libros, como otra brillante pero excluyente expresión de la inteligencia y de la racionalidad europea; la academia, su cómplice; el Renacimiento; la Ilustración y el Estado-nación, respondieron, igualmente al cambio complejo y ruidoso de pasar de una fuerte historia basada en la tradición oral -con la riqueza de las palabras, la metáfora, el tiempo cíclico y la continua resignificación de los hechos- a una historia construida de manera selectiva, racional, lineal, *cronológica*, racional, argumental y eurocéntrica; basada, a su vez, en racionalidades numéricas, en datos. La incorporación de las matemáticas, de los números para "ordenar" la historia, nos obliga a una lógica de pensamiento-acción propia de las sociedades modernas, asumida totalmente en los procesos de producción, incorporación, desarrollo y riqueza de los pueblos. La herencia de la modernidad, para el caso, fue la construcción de un paradigma de sociedad funcional, que construye su proyecto en una gestión medible, verificable, cuantificable y objetivable cuantitativamente.

De forma tal, que si bien el concepto de Sociedad de la Información aparece lentamente en los textos políticos hacia 1950, y luego bajo la idea de "superautopistas de la información" (Al Gore), podría decirse que es una obvía consecuencia de un discurso elaborado previamente desde lo moderno, en donde la racionalidad histórica del desarrollo se construyó con cifras y datos medibles. Esto implica que la Sociedad de la Información lo que hizo fue poner en lenguaje informático y binario a la historia de los hombres y de la humanidad.

Ahora bien, esta lógica fuertemente arraigada a sociedades postcapitalistas y postindustriales hoy lleva el estandarte de visiones paradigmáticas de corte gerencial (*managerial*), antes que social. Estas sociedades de la información han propiciado el rompimiento y la caída de otro gran paradigma de la Ciencias Sociales,

luchado y conseguido desde de la década del sesenta: "el sujeto".

El debate actual sobre las sociedades contemporáneas es complejo y variable en sus "reglas" de funcionamiento. Probablemente el mundo nunca había sentido de manera más clara y a la vez confusa los cambios en sus dinámicas y lógicas de producción simbólica. Los discursos sobre globalización y sociedades de la información fácilmente pueden enmarcarse en visiones extremas; algunas posiciones muestran sus rasgos apologeticos y hasta mesiánicos; otras, a su vez, alimentan posturas más apocalípticas.

El reto está, sin duda, en hacer de la (s) globalización (es) y las sociedades de la información verdaderos espacios de encuentro y re-conocimiento tendientes a lograr sociedades inteligentes y comunicadas. Para las cuales el recursos tecnológico debe ser un sinónimo de democracia, desarrollo, educación, gobernabilidad, transparencia y participación ciudadana. Sociedades que se encuentren, que dialoguen, que estén comunicadas y que se reconozcan y valoren su diversidad dentro de la globalidad. Seremos parte de la globalización, además, cuando nuestros productos, capitales y servicios tengan un espacio real y justo en los mercados internacionales; cuando los acuerdos de "libre comercio" lleven implícitas reglas de juego basadas en la equidad, competitividad y precios. Formaremos parte de la sociedad de la información cuando las comunicaciones nos permitan promover el pluralismo cultural, la diversidad lingüística, el reconocimiento y fortalecimiento de los deberes y derechos fundamentales de nuestros pueblos; cuando las políticas de comunicaciones cierren las brechas de acceso, amplíen las formas de educación y mejoren los niveles de adquisición del recurso. Cuando las minorías culturales y étnicas se encuentren representadas; cuando los contenidos



· Culturas

en las redes de comunicación, los medios, mensajes y tecnologías nos representen, nos contengamos y valoremos en ellos. Cuando el recurso tecnológico sea un bien público que propenda por el mejoramiento de la calidad de vida.

Estaremos en la globalización cuando el bienestar de las personas y de las comunidades, desde el uso y aprovechamiento de las tecnologías de la comunicación, sea indispensable para asegurar un desarrollo con inclusión de todos los sectores sociales. Serán la globalización y las sociedades de la información nuevos paradigmas para América Latina cuando sus postulados promuevan modelos de desarrollo basados en la promoción y respeto a la cultura y su diversidad.

Bibliografía

ZERAOUI, Zidane, **Modernidad y postmodernidad**, México, Editorial Noriega, México 2001

HABERMAS, Jürgen, **Teoría de la Acción Comunicativa**, Barcelona, Editorial Taurus, Barcelona, España, 1998

MATTELARD, Armand, **Historia de las teorías de la comunicación**, Madrid

Revista Diálogos de la Comunicación de la Federación